

El androcentrismo en el relato histórico dominante.

A propósito de *El arquetipo viril protagonista de la historia*

María Engracia Martín Valdunciel
(Universidad de Zaragoza)

Resumen

El libro de Amparo Moreno, *El arquetipo viril protagonista de la historia*¹ forma parte de los estudios que desde el último cuarto del siglo pasado se preguntaban por qué el relato histórico prescindía de la mitad de la humanidad. Cuando se cumplen cuarenta años de su publicación, el artículo trata de indagar en el contexto de producción así como el proceso de búsqueda de la historiadora. Libros como el que nos ocupa supusieron un revulsivo en la historiografía y su enseñanza por cuanto reclamaban una revisión radical de los objetos de estudio, las metodologías, los marcos conceptuales, el uso de fuentes, etc., de la disciplina para construir una historia total y no sesgada. En consecuencia, la historiadora proponía, además, formas de enseñanza de la historia que contemplaran a todo la humanidad. Por la misma época, y en esa línea, se acuñaría la categoría género como herramienta analítica para pergeñar una historia de hombres y mujeres en relación, una historia, de verdad, universal. Cuatro décadas después, la obra y los temas tratados siguen interpelando tanto a historiadores e historiadoras como al profesorado de esta disciplina.

Palabras clave

Androcentrismo; epistemología feminista; enseñanza de la historia; memoria democrática; historia de las mujeres.

1.- Investigación histórica y conciencia feminista

En los años sesenta del siglo pasado se produjo la expansión de tendencias críticas con el capitalismo y sus secuelas: adquirieron pujanza los movimientos estudiantiles, los pacifistas y las preocupaciones ecologistas comenzaron a extenderse. También retoma su lucha en defensa de los derechos de las mujeres el movimiento feminista, en estado latente desde las vindicaciones sufragistas. Las mujeres de países occidentales iban accediendo a la educación,

¹ Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*, La Sal, 1986. Amparo Moreno, fue militante primero del *Moviment de Dones* y después de la *Coordinadora Feminista de Barcelona*; trabajó como profesora de Enseñanza Secundaria y colaboró en revistas y periódicos; en los años 70 se incorpora a la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la UAB.

podían ser profesoras e investigadoras, ganaban espacio en la esfera pública y comprobaban su estatus de subordinación, “recién llegadas”, en los espacios de producción de saber.

Por tanto, el movimiento feminista de la segunda mitad del siglo XX, tanto el español como el europeo o el americano, nació vinculado a los movimientos políticos y contraculturales de finales de los sesenta y setenta y participó de la misma visión crítica de aquellos impulsos revolucionarios. Pretendía trastocar el orden conservador establecido, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres, a la estructura familiar bajo el predominio masculino y, sobre todo, reivindicaba una nueva concepción de la sexualidad de las mujeres no vinculada a la maternidad. En definitiva, ponía énfasis en la libertad, independencia y autonomía de las mujeres y en su capacidad para tomar sus destinos en sus propias manos.

La conciencia feminista de subordinación de las mujeres, y el objetivo de revertirla, fue la espoleta para hacerse preguntas y buscar las raíces de la jerarquía, de lo que se identificó como una opresión estructural. Los cuestionamientos no eran nuevos. Por no salir del siglo XX, Simone de Beauvoir había investigado cómo se construyó el *Segundo sexo*, publicado en 1940, y Betty Friedan había dado a conocer en 1963 los efectos devastadores que la mística de la feminidad había producido en las mujeres americanas de los cincuenta. Efectivamente, la ola que emerge en los sesenta-setenta analiza e ilumina el presente. Desarrolla conceptos como patriarcado, androcentrismo, violación marital o acoso sexual; la ola denunció los sesgos jurídicos, borró fronteras entre público-privado o politizó las relaciones sexuales. ¿Cómo se articularon teóricamente los estudios feministas de ese momento? Aunque no único, el aparato conceptual marxista fue muy influyente —especialmente en la historiografía británica— en la historia “desde abajo” que reivindicaba el papel quienes no habían tenido voz. En ese marco de historia social surgieron con ímpetu estudiosas feministas que abordaron diferentes trabajos para intentar entender por qué la mitad de la sociedad estaba ausente del relato histórico o de cualquier ámbito del saber, y comprender cómo y por qué había ocurrido (Ver Anexo al final del texto). Efectivamente, la interpelación al pasado siempre es relativa al proceso de discernir y tomar decisiones en un presente hacia un futuro indeterminado e implica una suerte de tiempo continuo.

En España, una anomalía histórica con respecto a países de su entorno, los estertores de la dictadura coincidieron con la eclosión de diferentes movimientos antifranquistas, como el feminismo, que se encontraba imbricado y en conexión con la lucha por la democracia. La dictadura había hecho tábula rasa del pasado republicano en general y, como Estado viril y misógino, de los referentes femeninos, en particular. Fue un momento clave en el que todo

estaba por hacer: construir un estado democrático de derecho pero en el que la igualdad entre hombres y mujeres pudiera hacerse realidad. En esos momentos, Amparo Moreno pergeñó uno de los primeros estudios que querían aproximarse a la Historia de las mujeres durante los cuarenta años de dictadura². En él la autora revisa el hilo conductor de lo que llama la rebeldía de las mujeres en el franquismo y recupera las posiciones críticas individuales plasmadas en textos³, movimientos políticos como el MDM en los sesenta, o asociaciones feministas específicas de las décadas posteriores; también destaca grupos de trabajo, como el Seminario de Estudios sobre la Mujer, 1960, de la Universidad Autónoma de Madrid.

En 1986 Joan Scott sugería la utilidad de la categoría género para el análisis histórico porque entendía que el género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y, al mismo tiempo, el género es “una forma primaria de relacione significantes de poder”⁴. Una categoría que tendría un exitoso recorrido en el mundo académico en décadas posteriores. Para la historia de las mujeres el objetivo se cifraba en romper con una imagen congelada en la que las ciencias sociales habían situado a las mujeres a partir de definiciones biológicas deterministas o explicaciones filosóficas esencialistas. Se trataba, en definitiva de poner de manifiesto el carácter cultural y social de las diferencias sexuales y analizar, por tanto, su índole histórica y reflexionar sobre el cambio. No obstante, en las décadas siguientes, la categoría género se iría viendo despolitizada, y neutralizada, progresivamente.

Esta sucinta introducción quiere poner de manifiesto el contexto de las pioneras que cuestionaban diferentes campos del saber espoleadas por una creciente conciencia feminista: necesitaban comprender cómo se habían fraguado los relatos que prescindían de la mitad de la humanidad; y también qué mecanismos, qué estructuras, qué medios habían hecho posible la invisibilización de las mujeres en la historia dominante y, al mismo tiempo, la relación con su estatus de subordinación política, económica y social. En el caso de nuestro país, tanto las investigadoras como el movimiento feminista tuvieron que luchar en un contexto doblemente

2 Amparo MORENO: *Mujeres en lucha, el movimiento feminista en España*, Anagrama, 1977.

3 Campo ALANGE, *La mujer en España, cien años de su historia (1860-1960)*, 1967; Lidia FALCÓN, *Mujer y sociedad*, 1969; M. Aurelia CAMPMANY, *El feminismo ibérico*, 1971; Rosa CAPEL, *El sufragio femenino en la II República*, 1975; Carmen ALCALDE, *La mujer en la guerra civil de España*, 1976, etc. En Amparo Moreno: *Mujeres en lucha, el movimiento feminista en España*, Anagrama, 1977 (cap.1).

4 Joan SCOTT: El género una categoría útil para el análisis histórico. En *Historia y género, las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. J. Amelang y M. Nash (comp.) (pp 23-56) Edicions Alfons el Magnanim, 1990. [(Publicado en *Americal Historical Review*, 1986], p. 44.

adverso: por una parte, por los derechos democráticos y, por otra, por las vindicaciones propias, como señalaba Amparo Moreno:

El Movimiento Feminista ha conquistado ya en la actualidad una presencia pública y un peso específico en todo el Estado español, a pesar de todo y a pesar de todos. A pesar del franquismo, que ha puesto todos los medios a su alcance para subyugar a las mujeres y acallar sus voces de protesta. Y a pesar, también, de quienes se han opuesto al franquismo, la oposición política y sindical en pleno, que en lo que respecta a la mujer (más de la mitad de la población) se ha limitado a reproducir los intereses y la ideología de la clase dominante⁵.

2.- Androcentrismo, una poderosa coacción simbólica.

El poder de conceptualizar la realidad en una sociedad implica una posición de poder: es una tarea que puede llevar a cabo quien tiene conocimientos y capacidad para producir símbolos y representaciones de la realidad. Esa intervención supone poner orden, disponer las cosas y las personas de una determinada forma. Quienes construyen mitos, fundamentan religiones y sistemas filosóficos o producen otro tipo de explicaciones identifican qué es significativo y qué no lo es, también orquestan presencias y ausencias⁶. Especifican aquello que tiene valor y aquello que no. Dan visibilidad o bien ocultan; exaltan o bien denigran. En definitiva, construyen narrativas que ciertamente son importantes, como el relato histórico, porque ahorman imaginarios y sistemas de valores y creencias que cohesionan y rigen las sociedades. Pues bien, a lo largo del proceso histórico, esos sujetos han sido élites de varones (escribas, sacerdotes, clérigos, archiveros, legisladores, maestros, etc.). Las mujeres como colectivo han estado al margen de los procesos de formación y fuera de los círculos de construcción y debate de ideas. Este hecho ha sido una de las claves del sometimiento de las mujeres: porque sin conciencia del pasado, sin conocimiento de su subordinación, de sus capacidades de reflexión y acción y de sus luchas, las posibilidades de emancipación se han hecho difíciles. Y es que en la historia dominante las mujeres están ausentes, no hay heroínas, referentes ni modelos de resistencia o crítica. Además, no sólo no se ha oído su voz: se ha transmitido de forma reiterada que su palabra no tiene valor, porque las mujeres no forman parte del logos⁷. Esta situación de ausencia / desprestigio ha significado que las mujeres hayan interiorizado la ideología del patriarcado y participado en el mantenimiento y el refuerzo del mismo

5 Amparo MORENO SARDÁ: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Anagrama, 1977, p. 15.

6 Por ejemplo un par de evidencias que la historiadora subraya y la historia opaca: la humanidad nace de mujer y toda sociedad está constituida por mujeres y hombres de distintas condiciones.

7 Celia AMOROS: *Salomón no era sabio*. Fundamentos, 2014.

transmitiendo normas a sus hijos e hijas. En definitiva, sin conciencia de posibles alternativas “ellas han colaborado en su propia opresión”⁸.

Efectivamente, el sujeto de cualquier discurso de prestigio ha sido varón, si bien, obviamente, no cualquiera puesto que hay entre ellos diferencias en función de clase, raza, etc. Así, por ejemplo, la filosofía da cuenta de diferentes visiones, progresistas, reaccionarias, emancipadoras, alienantes (...) “pero siempre son producidas por varones que no han puesto en tela de juicio el orden patriarcal. Son los portadores del *logos*, los que se definen y se dan beligerancia unos a los otros como interlocutores, los portavoces de su grupo o clase social que reconocen a su vez como portavoces del otro grupo o clase a varones (...) La ausencia de la mujer en este discurso, como toda ausencia sistemática, es difícil de rastrear”⁹. Pues bien, esa realidad de injusticia epistémica comenzaron a indagarla, entre otras, las pioneras de la historia de las mujeres.

Pero, ¿qué entendemos por androcentrismo? El androcentismo (aner-andros=hombre) implica el uso de un punto de vista sobre cualquier aspecto de la realidad. Para Amparo Moreno, el resultado de una visión androcéntrica en la construcción de la historia daría como resultado el reconocer como protagonista el “arquetipo viril”. Desde esa visión, una mitad ocupa el espacio del 100% de la humanidad y habla en nombre de toda ella. Este conocimiento sesgado se presenta, además, como *el conocimiento* universal y generalizable y se ha producido a través de sistemas de significados y órdenes simbólicos. En este sentido, la autora se hace eco de la importancia de la lengua en el orden del discurso androcéntrico en la historia, poniendo sobre la mesa las:

“repercusiones psico-linguísticas del uso del masculino como generalizador, elemento fundamental para el análisis de quien aparece como sujeto del discurso histórico, como sujeto productor de ese discurso y también como objeto del que se habla en el discurso histórico, es decir, como sujeto agente de nuestro pasado histórico”¹⁰.

Por lo demás, androcentrismo correlata con patriarcado como sistema de dominación, de forma que puede entenderse como la “forma de conocimiento propia del sexismo patriarcal”, afirma Amparo Moreno¹¹. En definitiva, el arquetipo viril sería:

8 Gerda LERNER: *Why History matters. Life and thought*. Oxford University Press, 1997, p. 208.

9 Celia AMOROS: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos, 1985, p. 27.

10 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 49.

11La historiadora diferencia entre sexismo y androcentrismo: el primero haría referencia a la práctica de la vida social y el androcentrismo a las elaboraciones teóricas sobre el funcionamiento de la sociedad.

“un modelo humano imaginario, fraguado en algún momento de nuestro pasado, atribuido a un ser humano de sexo masculino, adulto y cuya voluntad de expansión territorial y, por tanto, de dominio sobre otras y otros, mujeres y hombres, le conduce a privilegiar un sistema de valores¹² que se caracteriza, como ya resaltó Simone de Beauvoir, por la capacidad de matar (legitimada, por supuesto, en ideales considerados superiores y trascendentes) frente a la capacidad de vivir y regenerar la vida armónicamente”¹³.

Hablamos de una poderosa violencia simbólica ejercida a través de la tecnología lingüística, una herramienta parcial (plena de estereotipos sexuales, cosmovisiones misóginas, jerarquías raciales, etc.), que aprendemos cuando no tenemos filtros de análisis para cuestionarla y con la que construimos el pensamiento. Una de sus trampas es el uso del “genérico masculino”, al que se refiere la historiadora, cuya ambigüedad deslegitima el discurso histórico. Así, el lenguaje funcionaría como una episteme, un marco de interpretación, que debería ser sometida a análisis para tomar conciencia del lugar desde el que pensamos. Sin embargo, tanto los procesos de creación, los métodos de investigación o los de transmisión del relato histórico en los sistemas educativos obvian esta realidad limitándose, a menudo, a reproducir los sesgos androcéntricos que invisibilizan a la mitad de la sociedad. De tal forma que se transmiten, al mismo tiempo, los valores patriarcales de los que el discurso androcéntrico es portador, legitimando así el statu quo.

Desde la filosofía, Celia Amorós constataba idéntico déficit de legitimidad en el pensamiento filosófico:

La ausencia de la mitad de la especie es el gran lastre y la gran descalificación del discurso presuntamente representativo de la especie humana construida y ajustada consigo misma como un todo en la forma de autoconciencia; el *autos* que debe tomar conciencia de sí mismo es un *autos* que proclama unilateralmente su protagonismo y arroja a la otra parte de la especie del lado de la opacidad¹⁴.

12 A este respecto, Eisler coincide en que los valores que promueve la historia, y que se constituyen en motores del relato histórico, tienen que ver con el poder, conceptualizado como dominio y destrucción, con la naturalización de la organización jerarquizada de las relaciones humanas y con la violencia y la muerte como sustentadores del devenir social. Sin embargo, señala, la clave de la humanidad es la cooperación: “uno de los secretos históricos mejor guardados es que prácticamente todas las tecnologías naturales y sociales básicas para la civilización se desarrollaron antes de que se impusiera una sociedad dominadora” Riane EISLER: *El cáliz y la espada, la mujer como fuerza de la historia*. Editorial Pax Mexico. (1a.ed.1987), 2005 (reimp.), p. 75.

13 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 11.

14 Celia AMORÓS: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos, 1985, p. 25.

A partir de las reflexiones de Amparo Moreno podemos hablar de una perspectiva que beneficia a la mitad masculina. Una mirada que, como coacción simbólica se imbrica en estructuras materiales que se retroalimentan en el orden patriarcal. Es cierto que el poder en sus diferentes manifestaciones lo ha ostentado, y ostenta, una minoría de hombres, pero la concepción ontológica de jerarquía sexual implica un estatus de superioridad que incluye a todos los varones y cursa, de facto, con una histórica estructura social que privilegia al humano masculino. Así, el más humilde de los hombres dispone de un espejo que le confirma su estatus vital de dominio sobre la otra mitad de la humanidad: ese espejo potente que revalida su rango biológico de “hombre” se materializa en figuras de poder como el pater, el patrono, el guerrero, el amo, el héroe, el cazador, el dios...

Por otra parte, dentro de la estratificación social o racial, las mujeres ocupan un rango inferior, *valen menos*. Ontológicamente a lo largo del tiempo las mujeres se han asimilado más a la naturaleza que a la cultura, al logos, (con la que se ha asociado específicamente al humano masculino). De suerte que, como apunta Amorós, esa conceptualización ha implicado su opresión:

“una recurrencia en la adjudicación al grupo de las mujeres del viscoso conglomerado semántico que suele ir adherido al concepto de naturaleza como aquello que, por serlo, debe ser controlado, domesticado y promocionado por la cultura”¹⁵.

El hombre más humilde y el más poderoso coinciden en que pueden disponer de una mujer (o varias¹⁶) que le confirma su situación dominante. Al mismo tiempo, como se ha indicado, hay una constante legitimación de ese estatus social de mayor rango en una producción simbólica de lo humano masculino considerada superior y modelo de *lo humano* en cualquier relato cultural (mitología, historia, filosofía, cine, publicidad, ciencia, etc.)

Y podemos ir más allá para constatar cómo la historia confirma la preterición constante de las mujeres. Por ejemplo, los varones no propietarios (analfabetos o no) obtuvieron el voto antes que las mujeres (incluso aquellas con mayor formación o estatus social); los hombres negros en los EEUU votaron antes que las mujeres, —blancas o negras— (incluso aquellas con formación o estatus social superior). En determinados contextos, en función de origen o creencias, podemos verificar que una mujer puede seguir supeditada a la autoridad de un hombre, incluso aunque éste sea menor¹⁷. Es decir, la jerarquía por razón de sexo traspasa la

¹⁵ Ibid, p. 160.

¹⁶ A través de la institución patriarcal del sistema prostitucional, entre otras.

¹⁷ Mary Beard rastrea esa subordinación ancestral en la Odisea cuando un adolescente Telémaco reduce a su madre, Penélope, al silencio. Mary BEARD: *Mujeres y poder*. Crítica, 2018.

opresión clasista, racista o la disimetría adulto-niño/a, clasificaciones en las que las mujeres constituyen, al menos, la mitad de los grupos.

3.- De una historia sesgada a una historia total.

Como muchas intelectuales de su generación, Amparo Moreno tuvo conciencia del desfase entre su práctica cotidiana y los saberes que había estudiado; textos y manuales que olvidaban la realidad histórica de las mujeres: “es decir, los problemas que yo vivía por el hecho de ser mujer”¹⁸. Las estudiosas del último cuarto del siglo XX en España participaban de una sensación de “extrañamiento” ante lo que aprendían, un “malestar intelectual”, una “brecha epistemológica”, que las llevaba a hacerse preguntas, a cuestionar lo que se les había transmitido. No se limitaron a repetir lo estudiado y dieron un paso más: tenían capacidad, formación y posibilidad de investigar, de buscar respuestas. Este hecho fue crucial, porque les permitió comenzar a romper con las pautas aprendidas.

Efectivamente, problematizar una realidad implica distanciarse, cuestionarse las relaciones que propone: exige crítica y autocrítica. Y la clave se encuentra en la posibilidad de historizar esa realidad concreta, las prácticas e instituciones que desarrolla a lo largo del tiempo. Ante la sospecha, surgen las preguntas pertinentes: de dónde venimos, dónde se encuentra su origen, quién o quienes las instituyeron. Así, la historiadora constató que “no todo lo que se dice de “el hombre”, de los “hombres”, o de cualquier otro masculino presuntamente genérico, puede identificarse con “lo humano”, es decir, con cualquier ser humano, mujer u hombre”¹⁹. Por todo esto, fue consciente de lo ambiguo de categorías que se utilizaban en los textos históricos “que se precian de claridad conceptual, precisión y rigor”. Porque —como demuestra la autora en la segunda parte, en los “ejercicios de lectura crítica no androcéntrica”— se daba el caso de que “hombre” podría referirse, en unos casos, a la mitad masculina o, en otros, al conjunto de la humanidad. O sea, el masculino puede funcionar como universalizador de la humanidad, mientras el femenino queda restringido a las mujeres²⁰.

18 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 9.

19 Ibid, p. 10

20 Efectivamente, la visión androcéntrica de la realidad permea cualquier ámbito; por ejemplo, son habituales marbetes como “literatura de mujeres”, pero no “literatura masculina”; “historia de mujeres” pero no “historia masculina”... porque se da por hecho que cuando hablamos de literatura o historia (sin adjetivos) se refieren al conjunto de la humanidad (cuando, de facto, la mitad suele estar ausente).

Este hecho supone una deficiencia epistemológica “en la medida en que los conceptos constituyen el utillaje básico de esta forma de conocimiento y de su expresión, el discurso”²¹. Así, por ejemplo, La Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, considerada un indudable avance político, excluía, de facto, a la mitad de la sociedad: “estos derechos por los que lucharon mujeres y hombres, beneficiaron durante mucho tiempo sólo a los hombres”²². Por tanto, habría que cuestionar categorías instaladas en la historiografía como: “ciudadanía”, “sujeto”, “progreso”, “democracia”, etc. Queda silenciado, además, en el relato histórico dominante o en los manuales al uso, no sólo la experiencia de las mujeres sino también sus luchas para conseguir derechos civiles y políticos, como es el caso de la épica sufragista, señala la autora.

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XX, el andamiaje marxista era muy importante en el medio académico. Amparo Moreno conocía el trabajo de historiadoras anglosajonas socialistas, como S. Rowbotham que le fueron sugiriendo nuevos interrogantes, como cuando afirma: “una descubre la necesidad urgente de formular nuevas preguntas al pasado no esclerotizadas por el anquilosado análisis androcéntrico academicista y político”²³. Ese utillaje le permitía indagar por las relaciones entre la materialidad de la organización socioeconómica y la ideología; o preguntarse por las relaciones entre lo público (terreno considerado de hombres) y lo privado (espacio al que se destinó a las mujeres). Así, para la historiadora, la clave para cuestionar el androcentrismo en la historia fue “el problema de las relaciones conflictivas entre hombres y mujeres, y su exclusión del discurso histórico académico, lo que acabó por hacer añicos esquemas teóricos que hasta entonces había considerado esencialmente válidos”²⁴ ¿Cómo había ocurrido? En este sentido, Amparo Moreno puso en evidencia el contexto de producción de conocimiento, la discriminadora posición de la universidad ya que “el discurso académico actual no sólo es decididamente androcéntrico, sino que, además, encubre esa perspectiva particular y partidista al identificarla con lo humano. De ahí que tengamos que hablar de opacidad androcéntrica del discurso en la actualidad”²⁵ señala.

Esa visión androcéntrica de la realidad en la historia se ha transmitido y canalizado a través del profesorado y de los textos en cualquier nivel del sistema educativo “y así, vamos re-

21 Ibid, p. 26.

22 Ibid, p. 31.

23 Amparo MORENO SARDÁ: *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*. Icaria. 2007, p. 36.

24 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 10.

25 Ibid, p.11.

produciendo los parámetros mentales propios del Saber vinculado al Poder, propios del arquetipo viril, que gobiernan profundamente el conocimiento académico lógico-científico, considerado, además, como el conocimiento por excelencia, liberador de ignorantes”²⁶. La escuela juega así un poderoso papel amplificador de la perpetuación de roles sexuales masculino y femenino, dominadores y dominadas²⁷. Una realidad que la sociología de la educación se encargaría de constatar muy pronto²⁸.

Con esos supuestos teóricos, como ya se ha avanzado, la historiadora plantea una propuesta didáctica en su libro: una re-lectura y análisis crítico de manuales escolares mediante un ejercicio de “des-aprendizaje autocrítico” con el fin de “re-aprender desaprendiendo”²⁹. El objetivo no es fácil pues se trata de poner en evidencia el androcentrismo que impregna lo que entendemos por historia, todo “un sistema de creencias asumido inconscientemente”. Su propósito no es una cuestión menor, pues a la sombra de la ambigüedad del uso del concepto “hombre” en los textos históricos se aportan valores de excelencia que naturalizan “un sistema de valores particular y partidista”³⁰. De tal forma que esa óptica parcial tiene trascendencia no sólo en el plano disciplinar sino que influye poderosamente en el mundo actual, en nuestra realidad, porque “vicia de raíz las formas mediante las cuales hemos aprendido a pensar nuestra existencia humana, con las que nos hemos habituado a reflexionar sobre los problemas que hoy vivimos y, por tanto, a formular interrogantes al pasado”³¹.

Estos planteamientos han llevado a investigadoras e investigadores que ambicionan una historia no sesgada a la necesidad de formular nuevas hipótesis, buscar nuevos métodos y fuentes, interrogar éstas de formas diferentes, etc. Y también a la necesidad de transmitir el conocimiento histórico de modo distinto³². Por consiguiente, no se trataría, o no sólo, de rellenar huecos, sino de revisar los “fundamentos epistemológicos que han hecho posible

26 Ibid, p.12.

27 Amparo MORENO SARDÁ: *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*. Icaria. 2007, p. 26.

28 Marina SUBIRATS y Cristina BRULLET: *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Instituto de la Mujer, 1988.

29 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 12-13.

30 Ibid, p. 11.

31 Ibid, p. 11.

32 El trabajo de Amparo Moremo se enmarca en un momento muy sensible al desarrollo de prácticas coeducativas. Hay que citar, en este sentido, la obra de Teresa CASANELLAS, Clara GARCÍA FERNÁNDEZ-MURO y Encarnación HIDALGO VILLARROYA: *Historia de las civilizaciones y del arte, 1 BUP*, Barcelona, Teide (1997). Y también: Encarnación HIDALGO VILLARROYA, E. et al. (2003). *Repensar la enseñanza de la geografía y la historia. Una mirada desde el género*. Octaedro. Por otra parte, la propia editora del libro de Moreno, La Sal, prototipo de editorial /lugar de encuentro de mujeres, es indicador del contexto social crítico con el statu quo que aspiraba a transformar la relación de desigualdad entre hombres y mujeres.

semejante olvido”. La incorporación de las mujeres al proceso de producción científica sería una condición necesaria, pero no suficiente, para cuestionar los sesgos patriarcales. Se necesita pergeñar un verdadero programa que Amparo Moreno recoge en palabras de M. Ángeles Durán:

La reflexión crítica tendrá que dirigirse hacia la génesis histórica de cada disciplina —para comprender sus resultados—, a los conceptos y teorías—, para rechazar los que se consideren falsos o inadecuados—, a la organización de los colectivos donde la disciplina se crea, se enseña, se divulga y se recompensa —para promover su cambio cuando sean discriminatorios—, y a los efectos sociales que su uso y abuso producen en la vida cotidiana”³³.

Amparo Moreno formó parte de la generación de historiadoras e historiadores que ambicionaban una historia total. Por tanto, no parecía suficiente rellenar un hueco sino que se hacia ineludible repensar la disciplina desde sus cimientos: “¿debe trabajarse una *historia de la mujer*, o, más bien, habrá que tratar de sentar nuevas bases hacia una historia auténticamente total, que tome en consideración al conjunto de mujeres y hombres?” ³⁴. Y es que la ocultación de la experiencia de la mitad de la humanidad oscurece, además, la historia de los hombres, porque opaca “las relaciones históricas entre hombres y mujeres, aspecto fundamental para comprender el profundo significado de la hegemonía patriarcal y su transformación histórica”³⁵.

4.- Conceptualizar es politizar.

Amparo Moreno, alude en su libro al orden del discurso y a las relaciones del Saber con el Poder en consonancia con perspectivas de pensadores que reflexionaban sobre ese tema en aquel momento ³⁶. Efectivamente, cualquier sistema de poder despliega poderosos mecanismos materiales, institucionales y simbólicos que buscan legitimar aquel y conseguir, entre otros objetivos, la aquiescencia de los dominados. Sin duda, determinados relatos forman parte de esos artefactos explicativos cuya eficaz violencia simbólica está en relación directa con el desconocimiento de las condiciones y los instrumentos de su ejercicio³⁷. En este sentido, la autora se pregunta por el sujeto del discurso y por el tipo de conocimiento que ha producido: eso permite comprender las relaciones entre patriarcado y discurso androcéntrico.

33 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 28.

34 Ibid, p. 40.

35 Ibid, p. 41.

36 Cita explícitamente dos obras de M.Foucault, *Arqueología del saber* y *El orden del discurso*.

37 Pierre BOURDIEU: *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal, 2008, p. 67.

E indagar, al mismo tiempo, en un nuevo sujeto cognoscente que pueda llegar a producir otro discurso. Porque, como mantiene Celia Amorós, conceptualizar es politizar. Por tanto, la crítica al androcentrismo tiene importantes repercusiones porque no sólo cuestiona la forma en que se ha construido un saber sino que afecta, también, a las relaciones de poder que lo sostienen, porque el sesgo androcéntrico supone “la legitimación del orden social actual”³⁸. La historiadora reflexiona, en sintonía con unas preocupaciones de ese momento en la sociedad española, sobre las implicaciones que las investigaciones sobre el pasado tenían para la mitad de la sociedad, las mujeres, porque apuntaba: “¿cómo podremos clarificar qué nos interesa conservar y cómo y qué queremos transformar de lo que nos quieren hacer creer que hemos sido y podemos ser?”³⁹.

En este sentido, como otras pioneras que roturaban un nuevo campo, fue testigo de las resistencias de una academia, eminentemente patriarcal, a la hora admitir, o tener en cuenta, las investigaciones que evidenciaban el sesgo androcéntrico de la disciplina y también fue consciente de unas actitudes que no consideraban a las investigadoras como interlocutoras válidas⁴⁰. Señala: “asistimos a una especie de separatismo entre el discurso histórico académico, que permanece mayoritariamente ajeno a todas estas aportaciones, y la *nueva historia de la mujer*”. Así, continua, sigue primando un discurso que ignora a la mitad de la sociedad al tiempo que se intenta “salvar el expediente permitiendo seminarios, asignaturas y hasta cátedras que se centran exclusivamente en la mujer”⁴¹. Por tanto, serán las historiadoras de la segunda mitad del siglo, en estrecha relación con el feminismo, las que propondrán marcos intelectuales y nuevas bases epistemológicas sobre las que se construye la Historia de las mujeres. Con todo, afirma, las investigaciones feministas tienen “escasa repercusión en lo que podemos llamar los productos académicos hegemónicos”⁴².

A pesar de discrepancias en los marcos interpretativos, “el reconocimiento del sexo femenino como grupo social específico, distinto del hombre, constituye el eje conceptual de la Nueva

38 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 32.

39 Ibid, p. 41.

40 Isabel MORANT, Rosa E. RIOS, Rafael VALLS (dirs.). *El lugar de las mujeres en la historia : desplazando los límites de la representación del mundo*. Universidad de Valencia, 2023. Ver también en *Historia Social*, 105, 2023, dossier sobre pioneras de Historia de las mujeres.

41 Recordemos que en esa década surgen diferentes seminarios de investigación en las universidades que tenían como sujeto y objeto histórico las mujeres en la UAM, UCM, etc.

42 Amparo MORENO SARDÁ: *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica*. La Sal 1986, p. 33-34.

Historia de la Mujer”⁴³. La adopción de esa perspectiva ha permitido también cuestionar periodizaciones⁴⁴ tradicionales. O producir desplazamiento de interés en los análisis, como los relativos a los roles sexuales o el status de las mujeres. Por otro, se elaborará una nueva metodología en contacto con corrientes renovadoras de las disciplinas históricas, en particular con la Historia Social, con la que comparte características fundamentales. En definitiva, frente a la historia “evenementielle” de corte neo-positivista, una historia que se interesa por la experiencia cotidiana y la vida privada; ambas plantean la superación del estudio de las élites para incorporar el protagonismo de otros grupos sociales (campesinos, clase obrera, mujeres...) al proceso histórico⁴⁵.

5.- Por qué la historia importa.

“The past becomes part of our present and thereby part of our future” (...) “That is why history matters”⁴⁶

Amparo Moreno había abordado una aproximación a la resistencia de las mujeres bajo el franquismo poniendo de manifiesto la conexión de diferentes esfuerzos teóricos, organizativos, políticos, sociales, etc., que fructificaron en las Primeras Jornadas Feministas en diciembre de 1975 en Madrid y las de mayo de 1976 en Barcelona. Como otras historiadoras, Moreno era consciente de la importancia de la memoria, esto es, de la relación directa entre la ablación de la memoria histórica y la subyugación de grupos sociales. Por tanto, defendía la necesidad de incluir la recuperación de la propia Historia en la lucha política. Efectivamente, como afirmaba la historiadora, la radical revisión de la disciplina se fundamentaba en razones epistemológicas pero el cuestionamiento de la historia convencional tenía que ver para las pioneras feministas “con la necesidad imperiosa de una Historia que nos permita encontrar nuestras señas de identidad”⁴⁷.

Llegados hasta aquí cabe formularse algunas preguntas: ¿Qué ha pasado a lo largo de las últimas décadas? ¿Que relevancia han tenido obras seminales como la de Amparo Moreno? ¿Ha sido rebatida la perspectiva androcéntrica en la construcción de conocimiento? ¿Se ha

43 Mary NASH: Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia, corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la nueva historia de la mujer. En *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Seminario de Estudios de la Mujer* (pp.18-37). Madrid:UAM, 1982, p. 27.

44 Un planteamiento presente en estudios pioneros, como el de Joan Kelly (1977): Did Women have a Renaissance?

45 Pilar FOLGUERA. Notas para el estudio de la historia social de la mujer en España. En *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Seminario de Estudios de la Mujer* (pp.47-55). Madrid:UAM, 1982.

46 Gerda LERNER: *Why History matters. Life and thought*. Oxford University Press, 1997, p. 211.

47 Amparo MORENO SARDÁ: *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*. Icaria. 2007, p. 35-37.

seguido manteniendo el compromiso entre historia de las mujeres y transformación de la realidad? ¿Ha incidido el *lingüistic turn* con sus presupuestos relativistas sobre la capacidad explicativa de la historia? ¿Qué itinerario ha seguido la escuela coeducativa? ¿Siguen estando las mujeres ausentes del currículo? ¿Se cuestionan conceptos como el de ciudadanía, que surge en la Modernidad? ¿Se explica la trascendencia y significado de Seneca Falls en la historia del siglo XIX? Estas y similares cuestiones resultan pertinentes para valorar la incidencia que obras como la que aquí se ha comentado han podido tener, un trabajo, por otra parte, pendiente de abordar.

En fin, cabría hacer un somero balance. Y para ello, tomamos las reflexiones de Pilar Díaz⁴⁸ como eje. En primer lugar, el desarrollo de los estudios de género y de la historia de las mujeres han socavado desde la raíz la visión de la historia sin embargo, en líneas generales, mantiene la historiadora, puede decirse que “sigue estando hegemonizada por la visión masculina”⁴⁹. Respecto al uso de categorías clave, como género, Díaz apunta que nos ha llevado a callejones sin salida: el peor de todos la pérdida potencial reivindicativa, revolucionaria o transformadora. Sin embargo, coincidimos con la historiadora cuando afirma la necesidad de “una vuelta a la historia que busca explicaciones generalistas y que proyecte un futuro de cambio de sistema”⁵⁰. Y respecto al presente, y la pertinencia de un compromiso entre la reflexión intelectual y el cambio social, Díaz plantea: “Somos capaces de analizar, criticar y denunciar el machismo y la homofobia en épocas pasadas, pero en el presente ¿alguien es capaz de plantear una sociedad igualitaria, sin diferencias sexuales? ¿Dónde están estos proyectos?”⁵¹... Efectivamente, esa sociedad igualitaria sin diferencias entre los sexos se construye, entre otros medios, a través de la coeducación. Sin embargo, la educación en igualdad a que aspiraba la praxis discursiva de una parte del profesorado del último cuarto del siglo XX —y obligatoria a partir de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, de Igualdad entre Mujeres y Hombres—, no sólo no ha cuajado en las últimas décadas sino que se ha visto neutralizada por las perspectivas de la diversidad desvirtuando el objetivo de la igualdad⁵².

48 Pilar DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar.: Historia social e Historia cultural de las mujeres. Apuntes para un debate. *Revista de Historiografía*, 22, (2015), 13-23.

49 Ibid, p. 14.

50 Ibid, p. 16

51 Ibid., p.17

52 Pilar CANCER POMAR, M. Engracia MARTIN VALDUNCIEL, Juan MAINER BAQUE. La escuela del siglo XXI en la encrucijada: entre el neoliberalismo y la reacción patriarcal. *Con-ciencia social: Segunda Época*, (6), (2023) 97-124. Silvia CARRASCO PONS (coord.): *La coeducación secuestrada: crítica feminista a la penetración de las ideas transgeneristas en la educación*, Octaedro, 2022.

Podemos concluir, por tanto, que los planteamientos y reflexiones de Amparo Moreno siguen estando plenamente vigentes y su re-lectura sigue siendo necesaria.

Anexo

Algunas investigaciones fueron clave. Veamos algunas de ellas. Kate MILLET: *Política sexual del patriarcado*. Cátedra, 1995, desde los estudios literarios y culturales perfiló el concepto de patriarcado para delimitar un sistema de poder que subordinaba a las mujeres. Linda NOCHLIN: ¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?, en Nochlin, Linda *Mujeres, arte y poder y otros ensayos*. (pp. 167-205), Paidós, 2022, en el mundo del arte, ponía sobre la mesa la pregunta sobre la existencia de mujeres artistas y desvelaba la lógica epistémica patriarcal en que se sostienen los campos de conocimiento. Sheila ROWBOTHAM: *Hidden From History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against it*. Pluto Press, 1977, constataba el ocultamiento de las mujeres en la historia y sus pesquisas se dirigieron a comprender el orden androcéntrico que guiaba el discurso histórico. Gerda LERNER: *La creación del patriarcado*, Navarra, Katacrak (ed. original 1986), 2017, —tras analizar en su tesis doctoral la importante participación de las mujeres en el movimiento antiesclavista del XIX— llevó a cabo otro gran estudio interdisciplinar sobre el origen del patriarcado en el que reflexionaba, inevitablemente, sobre los condicionantes epistemológicos (androcéntricos) en los procesos de investigación. Un año más tarde, en un estudio multidisciplinar y pionero, la historiadora Riane EISLER: *El cáliz y la espada, la mujer como fuerza de la historia*, Editorial Pax Mexico, 2005 (1ª ed. de 1987), cuestionaba la visión sesgada (androcéntrica) de la historia constatando y contraponiendo periodos históricos y modelos materiales de cooperación en los que se ponía de manifiesto el protagonismo de las mujeres. Sus tesis—en gran parte desconocidas— invalidan las convenciones patriarcales sobre el origen de la humanidad, de la civilización y la cultura humanas.

En España, tras la larga noche franquista, se contaba con estudios de hispanistas de la talla de Geraldine SCANLON: *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Siglo XXI, 1976, que analizó el desarrollo irregular, escaso y tardío del feminismo en nuestro país. Giuliana DI FEBBO: *Resistencia y movimientos de mujeres en España*, Barcelona, Icaria, 1979, trataba de recuperar la memoria de las mujeres, especialmente la de las más combatientes, que la dictadura franquista había intentado borrar a lo largo de varias décadas, imponiendo un único relato histórico y un modelo de mujer acorde con el nacional-catolicismo. La historiadora establecía la conexión entre las mujeres republicanas y las luchadoras y resistentes frente a la dictadura con los movimientos democráticos y feministas

del final del franquismo. Mary NASH: “Desde la invisibilidad a la presencia de la mujer en la historia, corrientes historiográficas y marcos conceptuales de la nueva historia de la mujer”, en *Nuevas perspectivas sobre la mujer. Seminario de Estudios de la Mujer* (pp.18-37), Madrid, UAM, 1982, una de las pioneras en historia de las mujeres en nuestro país, que defendía una historia total, se hizo eco de la dificultad de incorporar la experiencia de las mujeres a partir del uso de enfoques históricos tradicionales, ya que su invisibilidad derivaba de la propia definición de Historia.